

# Relevancia de Asia-Pacífico en el escenario mundial

## Asia-Pacific Relevance in World Arena

### **Dra. Elda Molina Díaz**

Dra. C. en Relaciones Internacionales. Investigadora

Titular. Profesora Titular de la Universidad de La

Habana. Especialista en finanzas internacionales

e Investigadora del Centro de Investigaciones de

Economía Internacional (CIEI).

Colaboradora del Centro de Investigaciones de Política Internacional

(CIPI)

e-mail: molina@uh.cu

Numero de ORCID: 0000-0003-4064-5981

### **Embajador, José Luís Robaina García**

Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI)

Numero de ORCID: 0000-0002-0181-1425

### **MSc. Eduardo Regalado Florido**

Licenciado en Educación, en la Especialidad de Geografía.

Master en Economía Internacional.

Investigador Auxiliar del Centro de Investigaciones

de Política Internacional (CIPI), Profesor Titular

de la Universidad de las Ciencias Informáticas.

Especialista en temas políticos y económicos de la

República Popular China. Integrante del equipo de

Investigación de Asia y Oceanía del CIPI.

eregalado13@yahoo.com

eregalado@cipi.cu

Numero de ORCID: 0000-0001-9924-7262

### **Resumen:**

Desde hace 30 años, la región de Asia Pacífico ha mostrado un decursar económico que ha sorprendido a analistas y académicos. Sus niveles de crecimiento, su transformación estructural, sus avances en el campo tecnológico, su desarrollo infraestructural, así como la mejora en el nivel de vida de su población, han avalado su conversión en uno de los motores de la economía mundial

más importantes. De hecho, se plantea que el centro de gravedad de la economía mundial se está trasladando a gran velocidad hacia esa región. Además, en los últimos años, al destacado desempeño económico de Asia-Pacífico, se une su actuación en el área política, por lo que se vaticina que esta región decidirá el futuro de la geopolítica mundial. El presente artículo ofrece argumentos que corroboran lo anterior a partir del análisis de

las variables más relevantes para cada tópico. El objetivo de este trabajo es analizar el desempeño de Asia Pacífico en el escenario mundial.

**Palabras clave:** **geoeconomía, geopolítica, Asia Pacífico, comercio, finanzas, integración.**

*Abstract:*

*For the last thirty years, the Asia-Pacific region has shown an economic performance that has surprised analysts and academics. Its growth levels, its structural transformation, its technological progress, its infrastructural development, together with the improvement in population's living standards, have supported its conversion into one of the most important engines of the*

*world economy. In fact, some analysts believe that the world's economy gravity center is quickly moving towards this region. Besides, in the last few years the outstanding economic development of the Asia-Pacific region has taken place together with its involvement in political affairs and there are thus predictions that this region will decide the future of world's geopolitics. This article offers arguments that sustain the above-mentioned propositions through the more relevant variables for each subject of analysis. The objective of this work is to analyze the performance of Asia Pacific on the world stage.*

*Key words:* *geo-economics, geopolitics, Asia-Pacific, trade, finances, integration.*

## **Introducción**

Desde hace 30 años, Asia-Pacífico ha venido progresivamente mostrando una evolución económica que ha sido sumamente sorprendente. La región se ha convertido en la economía regional más grande del mundo, por lo que muchos analistas sostienen que se está produciendo un cambio en el centro de gravedad de la economía mundial a su favor. Por esta razón, se ha llegado a vaticinar que este será “el siglo de Asia-Pacífico”.

De hecho, las variables macroeconómicas de no pocos países de la región han mantenido una tendencia de ascenso impresionante, a la vez que han experimentado profundas transformaciones estructurales y una mayor inserción en la economía mundial. Además, Asia-Pacífico ha ascendido significativamente en el desarrollo tecnológico, hasta el punto que se ha ubicado en la vanguardia de determinados sectores de la ciencia y la técnica, a la vez que ha ido mejorando sus indicadores sociales.

Un aspecto a destacar, es que Asia Pacífico, a partir del incremento de sus vínculos intrarregionales,

su dinamismo y desarrollo depende cada vez más de su pujanza endógena, por lo que se plantea que “Asia es cada vez más asiática”.

El gran dinamismo económico de Asia-Pacífico ha trascendido a su desempeño en la política internacional. En la región se localizan o interactúan grandes países emergentes que se van ubicando en la vanguardia de la puja por una nueva estructura del orden internacional, a la vez que tienen con un incremento en la política internacional y en las instituciones internacionales; es un área de gran presencia y acción de Estados Unidos y Rusia, se concentra la mayor cantidad de países con el arma atómica y están presente varios países socialistas. Como consecuencia, se augura que el futuro de la geopolítica mundial se decidirá en Asia-Pacífico.

## **Evolución económica de Asia en el siglo XXI**

Si bien se dice que el siglo XXI va a ser el siglo de Asia, habría que aclarar que será el de los países emergentes de la región, y en particular de los

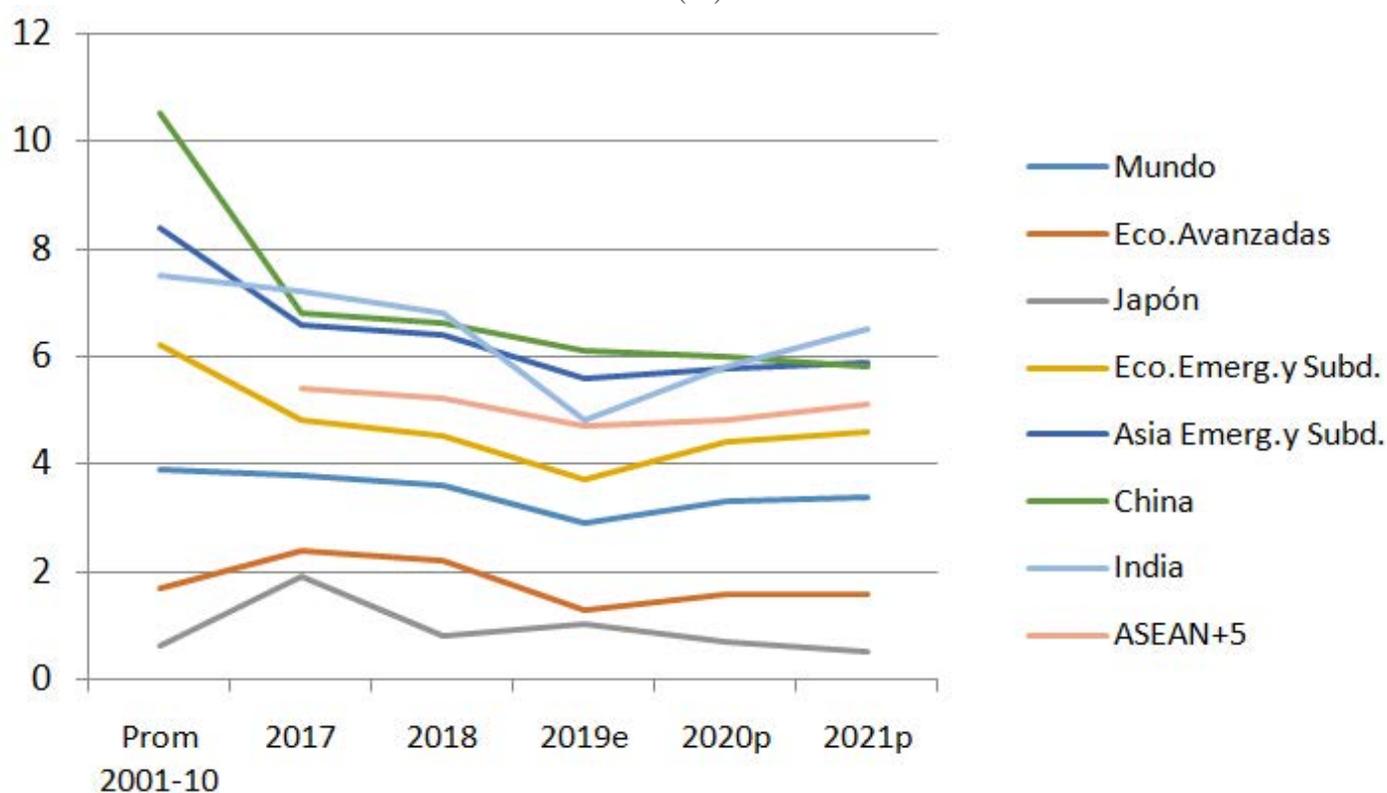
nuevos emergentes.

El siguiente gráfico (1) se propone resaltar que, a pesar de que en la segunda década del siglo los crecimientos de todas las economías del mundo han disminuido (por razones que no se van a analizar en este trabajo); a lo largo de los últimos 20 años, las economías asiáticas, en particular las emergentes (fundamentalmente China e India, y luego las que conforman el grupo de ASEAN-5<sup>1</sup>), son las que han halado a la economía global, con crecimientos superiores a los de las economías avanzadas. En el mismo sentido ha influido sobre la economía mundial, el descenso en los ritmos de crecimiento de estas economías de los últimos años. En el caso de China, es de notar que después de los crecimientos de dos dígitos de los años posteriores a la reforma, estos han venido mostrando una desaceleración gradual desde 2012, debido al

cambio en su patrón de desarrollo a favor de una mayor prioridad al consumo interno y los servicios, con una menor relevancia de las inversiones y el comercio exterior. Desde 2019 ha incidido también las consecuencias del conflicto comercial con Estados Unidos.

India es otro país que ha mostrado un desempeño muy favorable en este siglo, por la implementación de reformas estructurales. Luego de crecimientos elevados por varios años, se produjo una desaceleración en 2018-19, provocada por debilidades en los sectores automovilístico e hipotecario, así como a incertidumbres acerca de la salud de sus compañías financieras no bancarias, pero se espera que se estabilice el crecimiento en la medida que continúen avanzando las reformas y se resuelvan los cuellos de botella en infraestructura, lo que incidirá en la recuperación de la inversión y el consumo.

**GRÁFICO 1.** Crecimientos del PIB. 2001-2021. (%)



**NOTAS:** e-estimado / p-pronóstico

**FUENTE:** Elaborado por los autores en base a datos de FMI, 2019 y 2020.

<sup>1</sup>Indonesia, Malasia, Filipinas, Tailandia y Vietnam.

A lo largo del siglo también ha crecido la contribución de la región al PIB mundial. Entre 2000 y 2017 su contribución en términos de paridad de poder adquisitivo, creció de 32% a 42%, período en que la participación de Europa disminuyó del 26% a 22%, y la de América del Norte de 25% a 18% (Tonby *et al.*, 2019). Por supuesto, en ello ha tenido un gran peso el aporte de las economías antes mencionadas.

Respecto al PIB real, en 2018 la participación de Asia fue de casi 40%, pero de ello, 33, 2% correspondió a las economías emergentes y en desarrollo, con un peso importante de China (18,7%) (ver tabla 1).

Es importante considerar además, que se trata de un crecimiento sostenido y en ascenso. Son

varias las fuentes que pronostican que la región, y en particular los países que han mostrado los mayores crecimientos hasta el momento, continuarán con su dinamismo económico en el futuro, aunque quizás no a iguales ritmos, con lo que se situarán en los primeros lugares mundiales según el tamaño de su PIB (ver gráfico 2).

El gran crecimiento asiático se explica por la conjunción de una serie de factores de índole interna y externa. Desde el punto de vista interno, algunos autores se refieren a la existencia de un “modelo de desarrollo asiático”,<sup>2</sup> aunque no existe consenso al respecto. En realidad, el crecimiento de Asia está basado en el mismo modelo de acumulación capitalista de occidente que hoy funciona en base a cadenas globales de valor (CGV), o

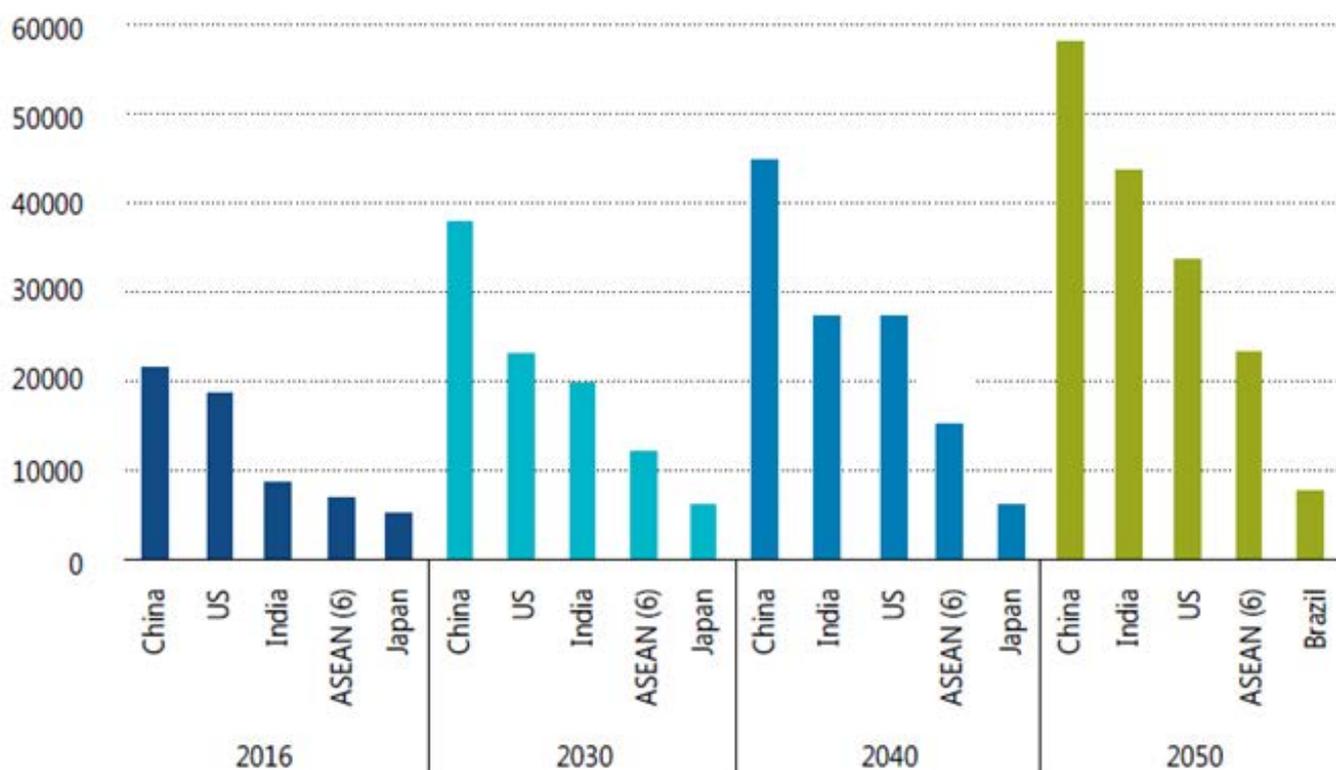
**Tabla 1.** Participación de regiones en totales mundiales. 2018 (%)

	<b>PIB mundial</b>	<b>Exportaciones de Bienes y Servicios</b>	<b>Población</b>
<b>Economías avanzadas</b>	<b>40,8</b>	<b>63,0</b>	<b>44,3</b>
Estados Unidos	15,2	26,3	4,4
Área Euro	11,4	10,1	4,5
Japón	4,1	3,7	1,7
<b>Economías emergentes y en desarrollo</b>	<b>59,2</b>	<b>37,0</b>	<b>85,7</b>
Asia	33,2	18,0	48,2
China	18,7	10,7	18,7
India	7,7	2,2	17,9
ASEAN-5	5,5	4,6	7,6

**FUENTE:** (FMI, 2019, p.126).

<sup>2</sup>Refiriéndose en muchos casos al de los “gansos voladores”.

**GRÁFICO 2.** Las cinco mayores economías a paridad de poder de compra en el mundo (precios constantes de 2016 en miles de millones)



**FUENTE:** (ERIA, 2019).

regionales, impulsadas por las transnacionales, en las que la región asumió los procesos intensivos de la producción manufacturera, a partir de los bajos costos de la fuerza de trabajo. Sin embargo, todos los analistas concuerdan en que, al margen de lo anterior, existen características comunes en los países asiáticos que han obtenido los mayores avances. Entre ellas: el papel activo y efectivo del Estado en el establecimiento de instituciones y en la formulación de políticas industriales, sobre todo en la etapa inicial de desarrollo y con un componente de promoción de la Investigación y Desarrollo y la Innovación; la aplicación de un enfoque pragmático y gradual en la implementación de la liberalización de las importaciones, la apertura de la inversión extranjera directa, la desregulación del sector financiero y la liberalización de la cuenta de capital; la sustantiva reforma en el sector agrario y el énfasis en la inversión en recursos humanos (ESCAP, 2012).

Desde el exterior, el crecimiento ha sido favorecido por la abundante entrada de flujos financieros, tanto en forma de préstamos como de inversiones, que a su vez ha permitido la transferencia de tecnología; la profundización de la globalización, que fomenta las relaciones de todo tipo; la interconexión e irradiación del crecimiento de la economía china; entre otros.

A su vez, el crecimiento asiático se ha traducido en un incremento del PIB per cápita, a pesar de que la región posee la mayor población del mundo (ver tabla 1) y la que más crece. Este indicador pasó de 330 dólares en 1960 a 4,903 dólares en 2018, lo que significó un incremento de casi 15 veces a través de un crecimiento promedio anual de 4,5% (Asian Development Bank, 2020).

Todo ello ha influido en un crecimiento del consumo en la región, de modo que su participación en el consumo mundial ascendió de 23% a 28% entre el año 2000 y el 2017, y la clase media

se expandió, pasando de representar el 23% de la clase media mundial en el 2000 al 40% en 2017 (Tonby *et al.*, 2019).

El crecimiento ha estado acompañado, además, por una profunda transformación estructural de su economía. Si en 1960, más de 2/3 del empleo se localizaba en la agricultura de subsistencia, en la actualidad, el 65% labora en la industria y en los servicios, y en algunos países de la región llegan hasta el 85%-95%, como son las economías de Kazajstán, Malasia, la República de Corea y Taiwán. En 2018, los servicios representaron el 54% del valor agregado total de los países en desarrollo de Asia, aunque esta cifra es mucho más pequeña que en los países desarrollados (Asian Development Bank, 2020).

El traslado de recursos desde la agricultura hacia la manufactura y los servicios, implicó un aumento de la productividad laboral pues estos últimos constituyen sectores más productivos.

La transformación estructural y el desarrollo tecnológico alcanzado en los últimos años por la región le ha permitido transitar de producciones intensivas en mano de obra a otras

de bienes y servicios más sofisticados, lo que representa un sólido sustento de su dinámica económica.

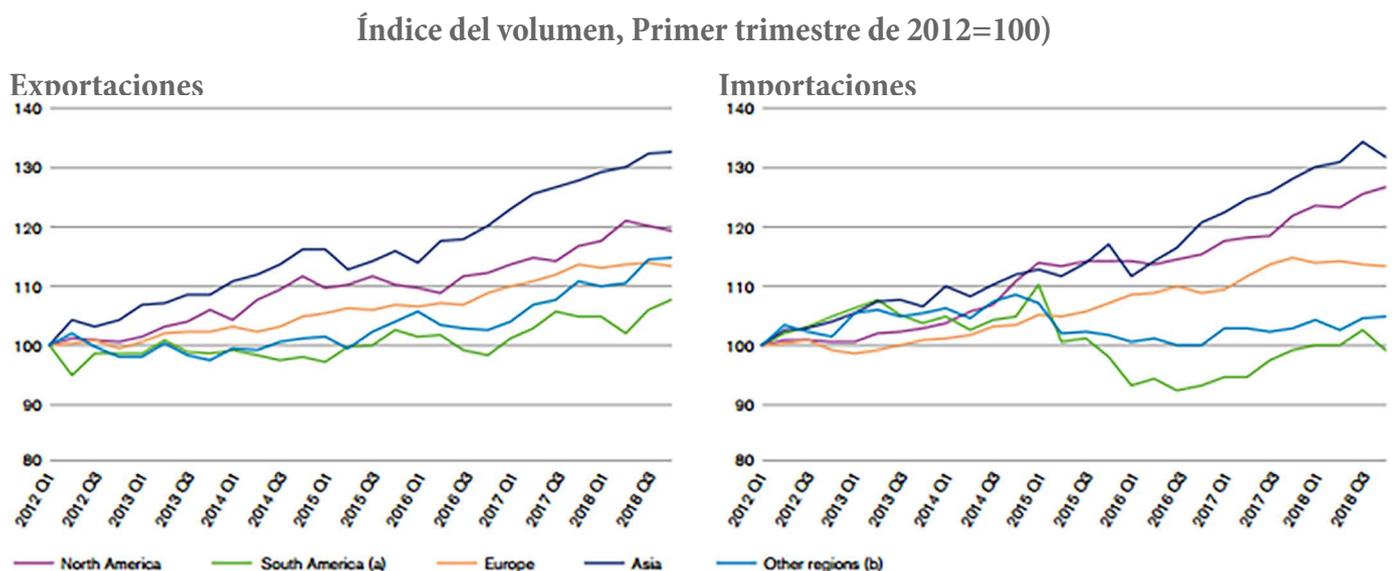
### Comercio

El comercio de bienes y servicios de Asia se ha incrementado a lo largo de los años 2000 a tasas sorprendentes, situando a la región como la principal exportadora e importadora de bienes y servicios del mundo (ver gráfico 3).

Ello ha llevado a que la región haya incrementado su participación en el comercio mundial, tanto de bienes como de servicios, con una contribución mayor al de bienes (ver gráfico 4).

Los principales países exportadores e importadores, además de China, son Japón y Corea del Sur. Los tres juntos representan el 68% del total de exportaciones de la región y el 64% de las importaciones totales. (Tonby *et al.*, 2019). Sin embargo, resulta interesante el dinamismo del comercio de Vietnam, en especial de sus exportaciones de bienes, que aumentaron a un ritmo promedio anual de 14,6% de 2008 a 2018. Llama la atención que con menos de un tercio de los costos laborales de

**GRÁFICO 3.** Exportaciones e importaciones por región.



**NOTAS:**

a-Incluye América del Sur, Central y el Caribe

b-Comprende África, Medio Oriente y la Comunidad de Estados Independientes

**FUENTE:** WTO/UNCTAD, Tomado de (WTO, 2019, p.19)

China, ha logrado incrementar sus exportaciones de productos electrónicos en casi 30 veces en ese período. (WTO, 2019)

En general, se ha producido un profundo cambio en la composición de las exportaciones asiáticas, no solo por el peso que han adquirido las de servicios (sobre todo los “otros servicios comerciales” como servicios de computación o los relacionados con la propiedad intelectual), sino también dentro de los bienes. Si en la década de 1960 las exportaciones asiáticas fueron mayoritariamente de productos agrícolas, primarios y de fabricación ligera, como textiles y prendas de vestir; en la actualidad, predominan productos sofisticados, de gran innovación, como automóviles, computadoras, teléfonos inteligentes, máquinas herramientas y robots (Asian Development Bank, 2020).

En el sorprendente incremento del comercio de Asia es de considerar el impacto que ha tenido su

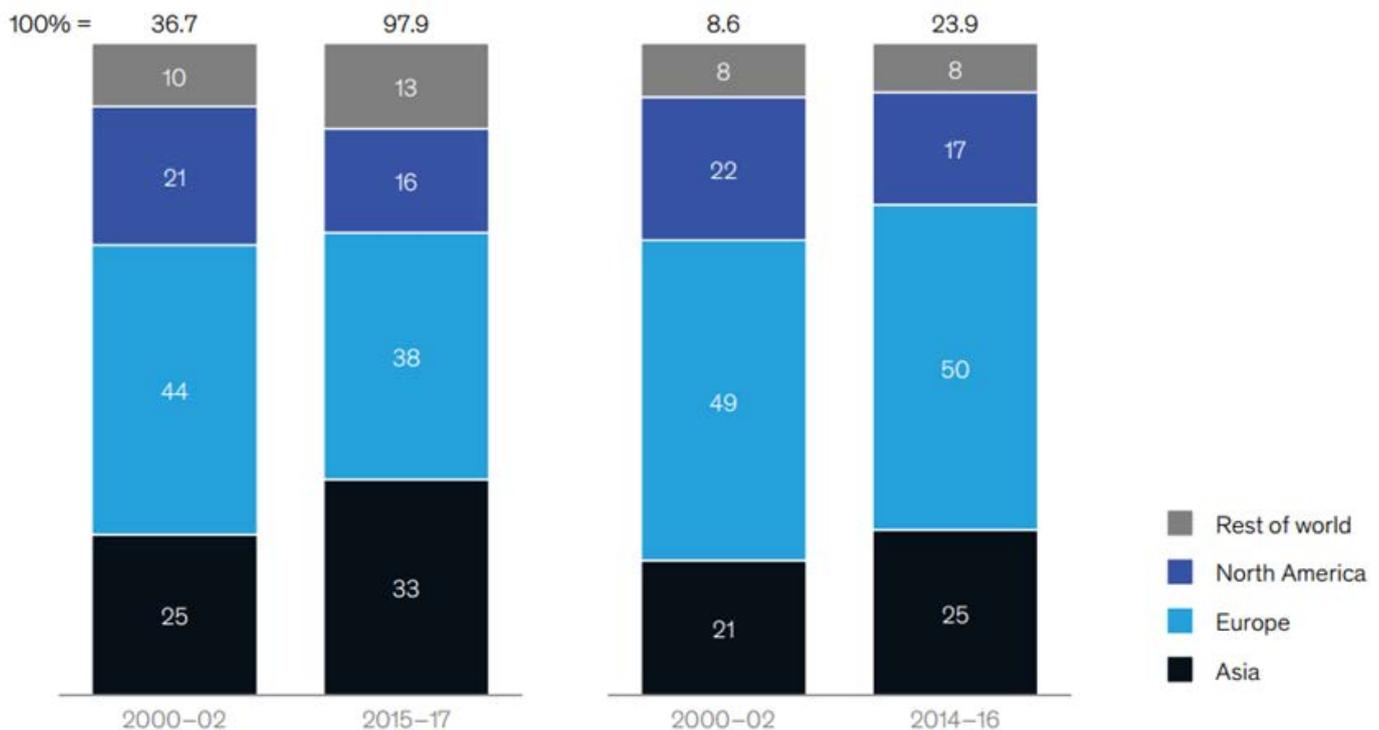
inserción en CGV. La región posee las más altas de crecimiento en términos de contribución a estas cadenas, destacándose el caso de Vietnam, con un crecimiento anual de participación de 16,5% de 2005 a 2015 (ver gráfico 5).

### Flujos de capitales

La entrada de flujos financieros a Asia ha venido creciendo de manera sostenida en todo el período que se estudia, incluso en los posteriores a la crisis 2007-2008, por el desempeño económico mostrado por la región y sus expectativas. Así, la participación de Asia en los flujos de capital mundiales (tanto préstamos bancarios como inversiones directas y en cartera), ha crecido en las últimas décadas (Tonby, *et al.*, 2019).

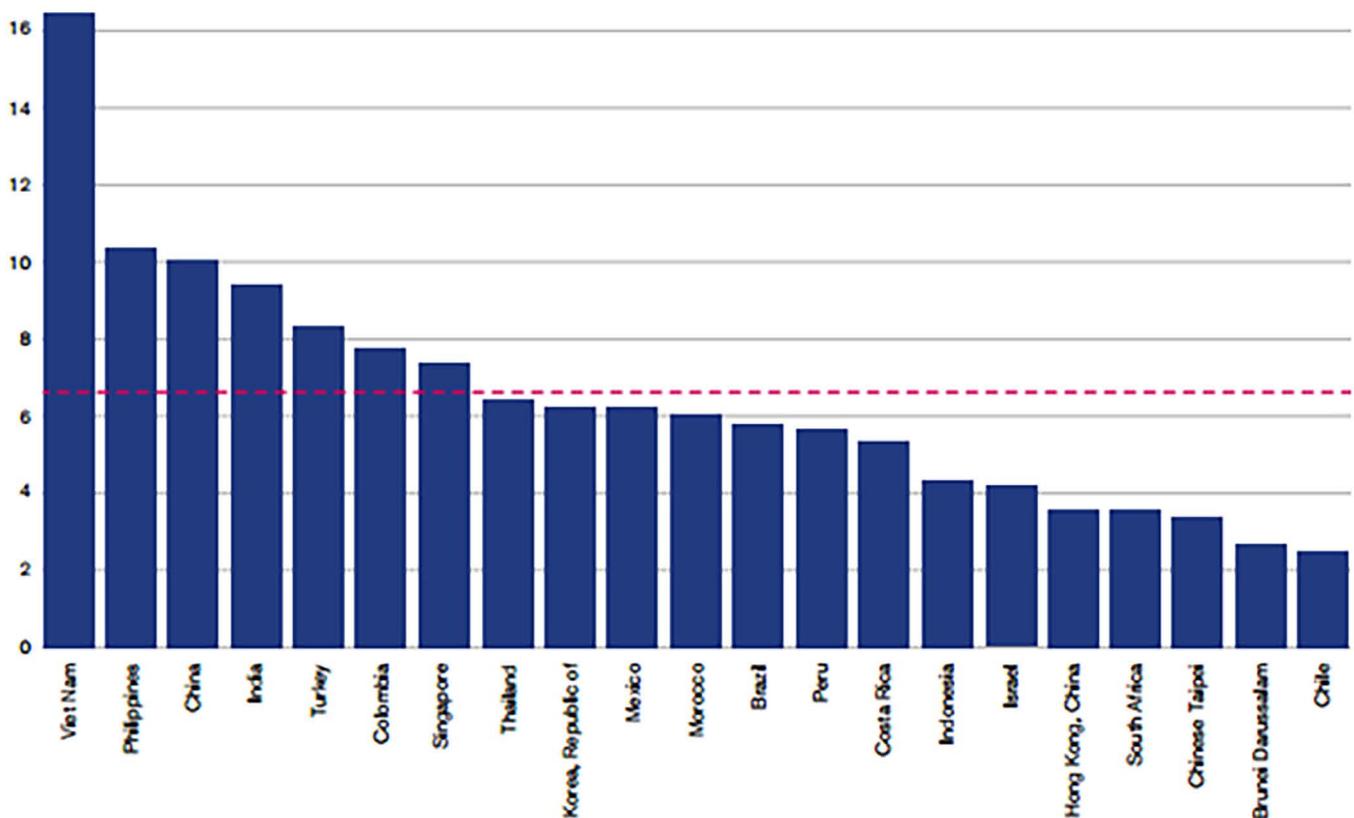
El principal flujo de capitales externos captado por la región ha sido la inversión extranjera directa (IED), que creció en 59% de 2003 a 2017, representando el 39% de todos los flujos que entraron

**GRÁFICO 4.** Comercio mundial por regiones. 2000-2017  
(Volumen total de importaciones y exportaciones en billones de dólares y participación en el comercio mundial por regiones en %)



**FUENTE:** UNCTAD, WTO, OECD, McKinsey Global Institute.  
Tomado de (Tonby *et al.*, 2019, p.12).

**GRÁFICO 5.** Participación en CGV de economías seleccionadas, 2005-2015  
(crecimiento anual en %)



**FUENTE:** UNCTAD, WTO, OECD, McKinsey Global Institute.  
Tomado de (Tonby et al., 2019, p.12).

durante ese período (Tonby et al., 2019). También Asia es la región que más ha incrementado su participación en la IED mundial entre 2003 y 2017, en comparación con el resto (ver gráfico 6).

Se destaca de manera particular China, segunda receptora de IED a nivel mundial después de Estados Unidos, además de Hong Kong, Singapur, Australia, India, Indonesia; Vietnam y República de Corea, que se encuentran entre los 20 principales receptores en 2018 (UNCTAD, 2019).

Otro aspecto importante es el ascenso de Asia como financista en el exterior a través de diferentes tipos de flujos, hacia otras economías emergentes, subdesarrolladas e incluso desarrolladas.

En cuanto a la IED, es la región que más invierte en el exterior, siendo responsable del 40% de las salidas mundiales. Los principales países inversionistas son Japón, en el primer lugar (con 143 000 millones de dólares de flujo de salida en 2018), seguido inmediatamente por China (130 000 millones de

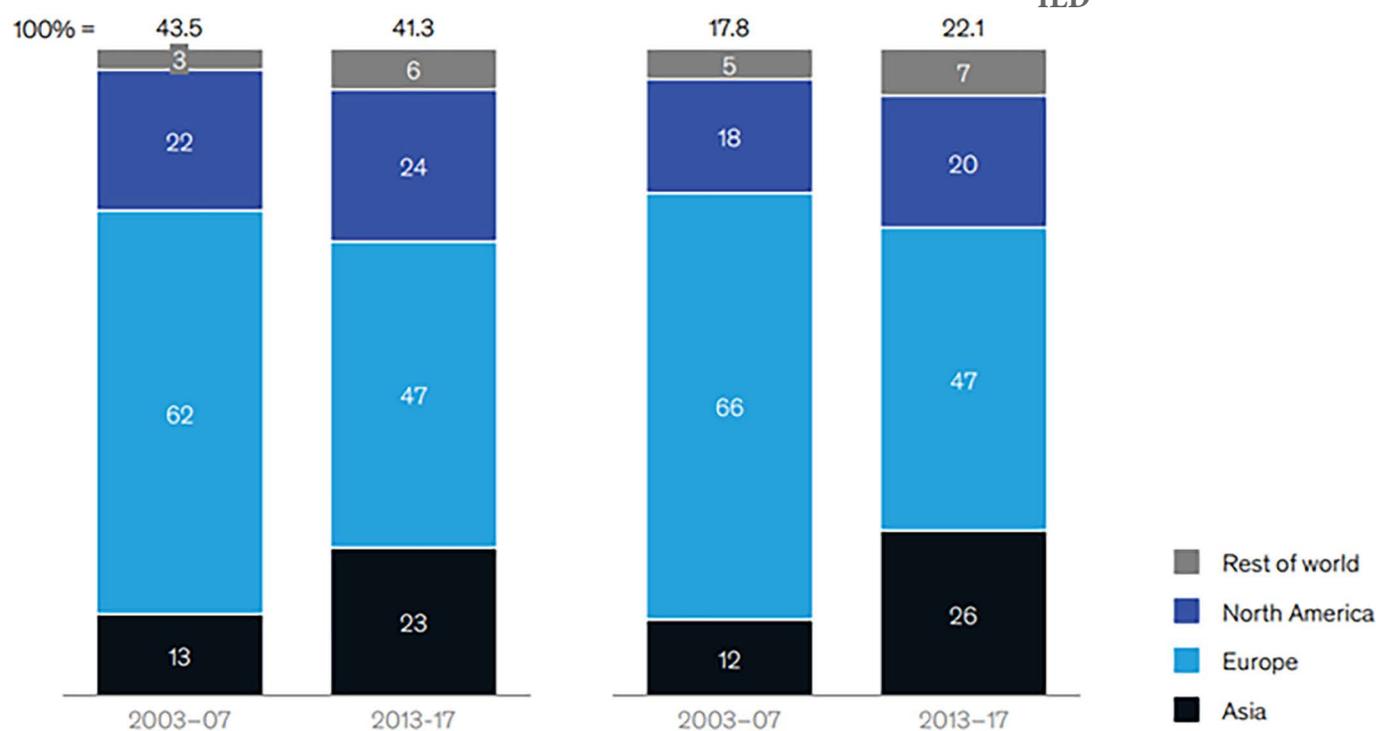
dólares), y luego por otros como Hong Kong, República de Corea, Singapur, Taiwán y Tailandia, que se encuentran algo más abajo en la lista de los 20 principales (UNCTAD, 2019). En el caso de China, son significativas sus inversiones en países en vías de desarrollo, como parte de su estrategia para asegurar los insumos primarios necesarios para garantizar su desarrollo sostenido, pero no únicamente en ellos.

Se destaca también la posición de Asia como financista del mundo desarrollado a través de inversiones en cartera, sobresaliendo nuevamente Japón y China como principales poseedores de bonos del Tesoro de Estados Unidos (ver gráfico 7), países que también se han convertido en importantes compradores de otros títulos públicos y privados, de agencias del gobierno y corporaciones de ese país.

Igualmente, su posición como proveedora de préstamos, en especial a países subdesarrollados ha crecido en las últimas décadas. Se destaca

**GRÁFICO 6.** Entradas de Inversiones por regiones. 2000-2017  
(Volumen total en billones de dólares y participación de las regiones en %)

**IED e Inversión en cartera**



**FUENTE:** IMF, McKinsey & Company Global Institute.  
Tomado de (Tonby *et al.*, 2019, p.16)

China, que se ha convertido en una sustancial fuente de préstamos a escala regional y global, provenientes fundamentalmente de dos<sup>3</sup> de los cuatro principales bancos comerciales estatales, sobrepasando a los países occidentales y a instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo.

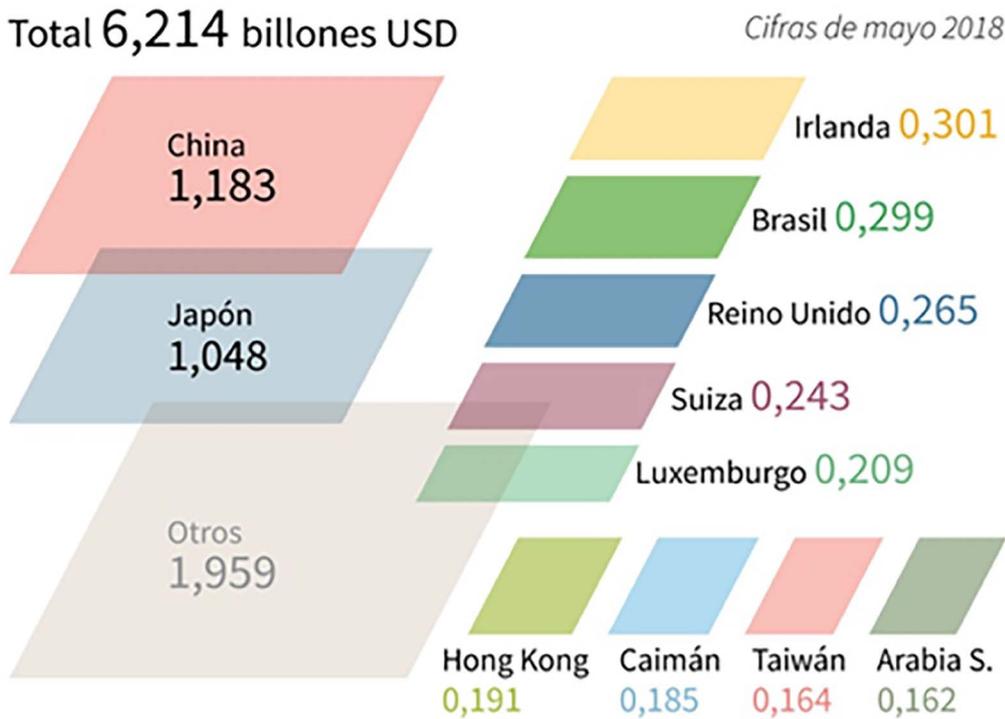
Además, el país está dando pasos importantes por fortalecer su protagonismo en la esfera financiera global y ofrecer una alternativa al actual orden económico, político y financiero actual, con la creación de dos instituciones internacionales con sede en el país: el Banco de Desarrollo de los BRICS y el Banco Asiático de

Inversión en Infraestructura (BAII).<sup>4</sup> Se estima que en unos años estas instituciones puedan hacerle competencia al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional. De hecho, en la actualidad Asia-Pacífico depende cada día menos de esas instituciones.

En cuanto a la relevancia de las monedas de la región, en los últimos años su negociación ha crecido más que la de las principales monedas (dólar y euro) (BIS, 2016), debido a varios factores. Entre ellos, al incremento de los flujos financieros tanto a través de sus mercados domésticos (en particular sus mercados de bonos en moneda local) como internacionales, que estimuló la demanda de esas monedas; pero sobre todo

<sup>3</sup>El Banco de Desarrollo de China y el Banco de Importaciones y Exportaciones.

<sup>4</sup>El BAII cuenta con una gran participación de naciones en desarrollo en la estructura de su gobernanza. Los países con mayores acciones son China con el 26,06% de los votos, India con el 7,5% y Rusia con el 5,92%. El reparto de capital se distribuye como sigue: de los 100 000 millones de dólares del capital autorizado, el 75% corresponderá a los países regionales y 25% a los de fuera de la región (César, 2018).

**GRÁFICO 7.** Principales tenedores de deuda de EE.UU. 2018


**FUENTE:** Bloomberg, Departamento del Tesoro. Tomado de (AFP, 2018)

debido al incremento del uso de estas monedas como activos de inversión, ya que generan rendimientos mayores que los de muchas monedas de economías avanzadas.

El resultado de la mayor actividad con monedas asiáticas se manifiesta en el incremento de la proporción que ocupan en el total de contratación internacional. Entre las más negociadas se ubican el renminbi (RMB) de China, el yen de Japón, el dólar australiano, además del dólar de Nueva Zelanda, el de Singapur, el de Hong Kong, y el won coreano (BIS, 2016).

Se espera que en el futuro aumente la negociación del RMB, pues esta será la moneda oficial para las transacciones financieras del BAI. Ello, unido a que desde 2016 forma parte de la canasta de monedas que conforman los Derechos Especiales de Giro del FMI, contribuirá a incrementar su uso como moneda de reserva mundial.

De todos modos, en la actualidad la posición de las monedas asiáticas como monedas de reservas internacionales no es muy significativa como muestra la siguiente tabla (2).

En cuanto a los mercados de divisas, sobresalen los de Hong Kong y Singapur, que concentran gran parte de la negociación, no solo regional sino mundial de divisas, concentración que ha ido en aumento. En ellos, junto a los de Londres y Nueva York (que son los principales), ocurrió el 75% de la negociación global en 2019, mientras en 2010 concentraban el 65% de las transacciones totales (BIS, 2016).

Por último, otro de los aspectos que denota la fortaleza financiera de la región, resultado de su desempeño macroeconómico y del positivo balance de la cuenta comercial y de capital del área, es las considerables reservas de divisas que poseen estos países, lo que les permite poder sortear posibles dificultades internas y shocks provenientes del exterior. Asia-Oceanía concentra el 54,5% de las reservas internacionales, seguida de Europa y Rusia con el 22,4% (ver gráfico 8).

Por países, China acumula las mayores reservas del mundo (3,161.5 miles de millones de dólares) y Japón ocupa el segundo lugar (1,204.7 miles de millones). Estos dos países junto a Hong Kong,

**Tabla 2.** Composición de las reservas globales de divisas

Divisas	% del total
Dólar de EE.UU. (USD)	63,96
Euro (EUR)	19,74
Libra (GBP)	4,42
Yen (JPY)	4,21
Dólar Canadiense (CAD)	2,03
Dólar Australiano (AUD)	1,85
Yuan (CNY)	1,07
Franco Suizo (CHF)	0,17
Otras	2,55

**FUENTE:** Elaborado en base a información de FMI, 2017

India, República de Corea y Singapur, poseen más reservas que todos los países de Europa, África y Medio Oriente y las Américas (Reuters, 2018).

### Vínculos intrarregionales

Asia a la par incrementa su presencia en la economía global y sus vínculos intrarregionales, por lo que se plantea que “Asia es cada vez más asiática” y que su dinamismo y desarrollo depende cada vez más de su pujanza endógena. Ello evidencia que, a pesar de su diversidad, la región es sumamente complementaria.

Estos vínculos intrarregionales, muy dinámicos, obedecen más a un criterio pragmático, con escasos vínculos formales, que a una integración institucionalizada, aunque existe un entramado de esquemas regionales y subregionales que se mezclan y contraponen.<sup>5</sup> La integración de facto que prima en la región se produce básicamente dentro de cadenas regionales o globales de valor.

A causa del incremento de vínculos intrarregionales, se están creando nuevos corredores comerciales y potentes redes dinámicas de la industria,

que promueven la innovación, el crecimiento de los flujos de personas, el desarrollo de nuevos enclaves urbanos con sus extensiones, factores que están comenzando a tener un peso significativo en la dinámica regional.

No obstante, todavía la mayoría de los flujos de Asia siguen siendo globales, por lo que se mantiene una dependencia mutua entre la región y el resto del mundo.

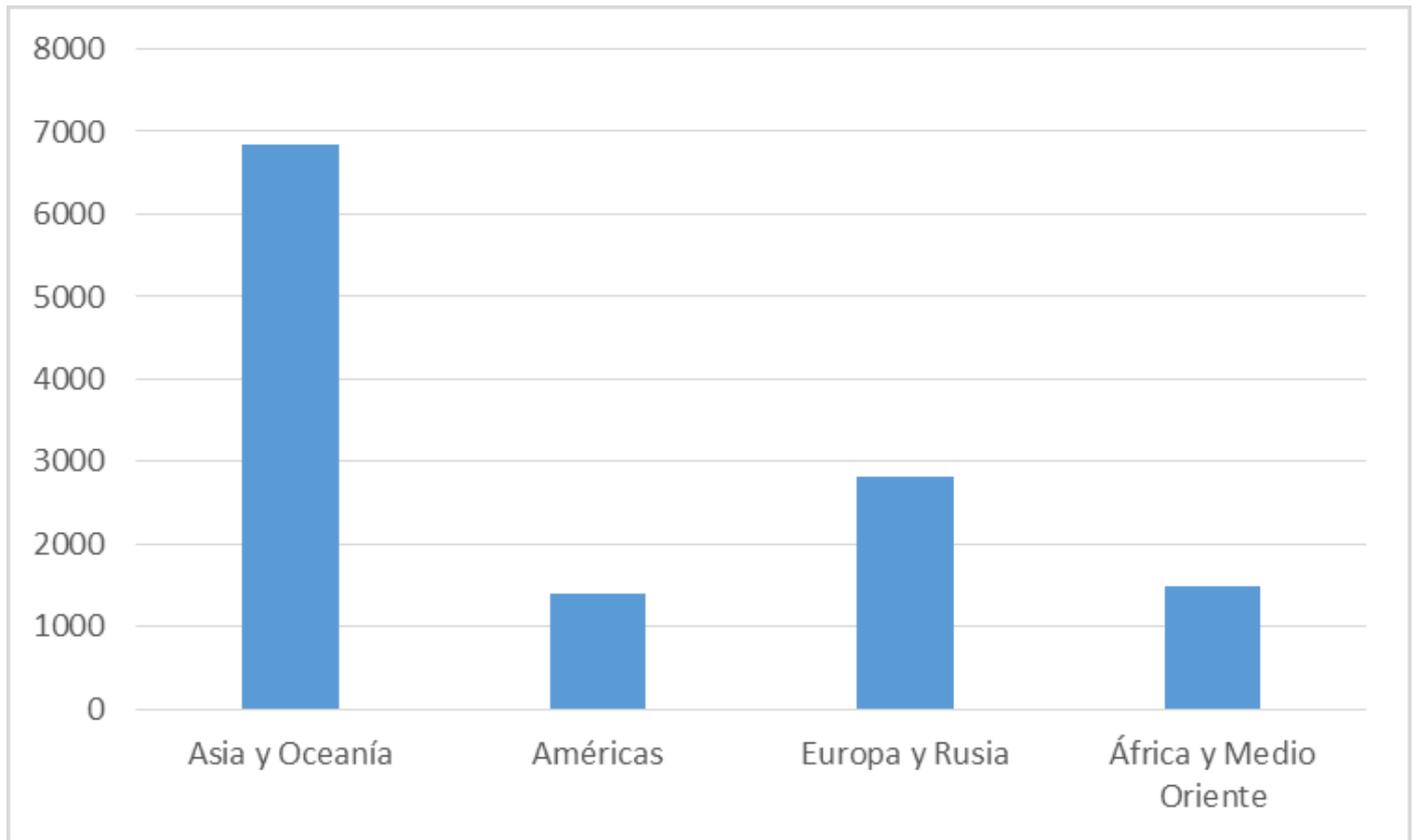
### Flujos comerciales intrarregionales

Entre los años 2000 y 2017, el comercio intrarregional asiático se expandió 4 veces, mucho más que el comercio mundial, que creció 2,8 veces. Este crecimiento es un reflejo de la creación de cadenas de suministros locales y la expansión de capacidades para satisfacer su propio consumo creciente (Tonby *et al.*, 2019). China es el líder que está promoviendo el desarrollo del comercio intrarregional.

En 2017, Asia era la segunda región después de Europa con mayor comercio intrarregional de bienes, con 60% (ver gráfico 9), cuando en 2007 era de 56% (Tonby *et al.*, 2019).

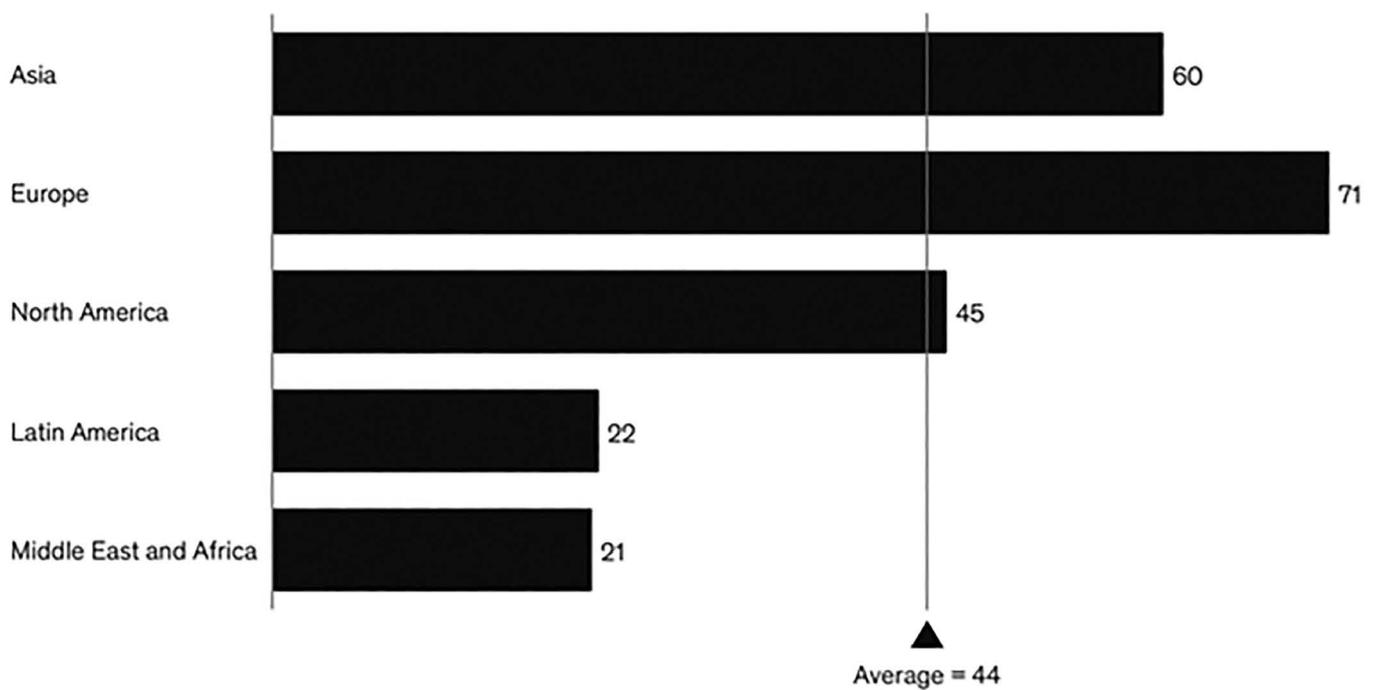
<sup>5</sup>En años más recientes se han desarrollado procesos institucionalizados, algunos de los cuales se han convertido en megaproyectos de integración a escala global.

**GRÁFICO 8.** Distribución de las reservas de divisas internacionales por regiones. 2018  
(miles de millones de dólares)



**FUENTE:** Elaborado por los autores en base a datos del Banco Mundial, 2020.

**GRÁFICO 9.** Participación por regiones en los flujos mundiales de comercio de bienes, 2017 (%)



**FUENTE:** IMF, WTO, OECD, McKinsey Global Institute.  
Tomado de (Tonby *et al.*, 2019, p.12)

También el 60% del comercio de servicios se realizaba ese año entre países asiáticos (en 2007 era 46%). Este, aunque es menor en volumen, crece más rápido que el comercio de bienes, con una tasa anual compuesta de 6,4%, reflejando en buena medida el incremento del turismo (Tonby *et al.*, 2019).

El crecimiento del comercio intrarregional ha creado nuevos y grandes corredores comerciales en la región, dentro de los que se mueve la mayor parte del intercambio. Por ejemplo, por 25 de los corredores existentes, se mueve el 71% del comercio intrarregional y el 42% del comercio total de Asia. En el 2000, solo tres corredores de los existentes en Asia movían un volumen comercial de más de 50 000 millones de dólares cada uno, mientras que en 2017, ya habían 15 con esa magnitud. Los corredores más vigorosos se están creando alrededor de China e India, tan solo ocho de los más grandes no involucran a ambos países (Tonby *et al.*, 2019).

### Flujos financieros intrarregionales

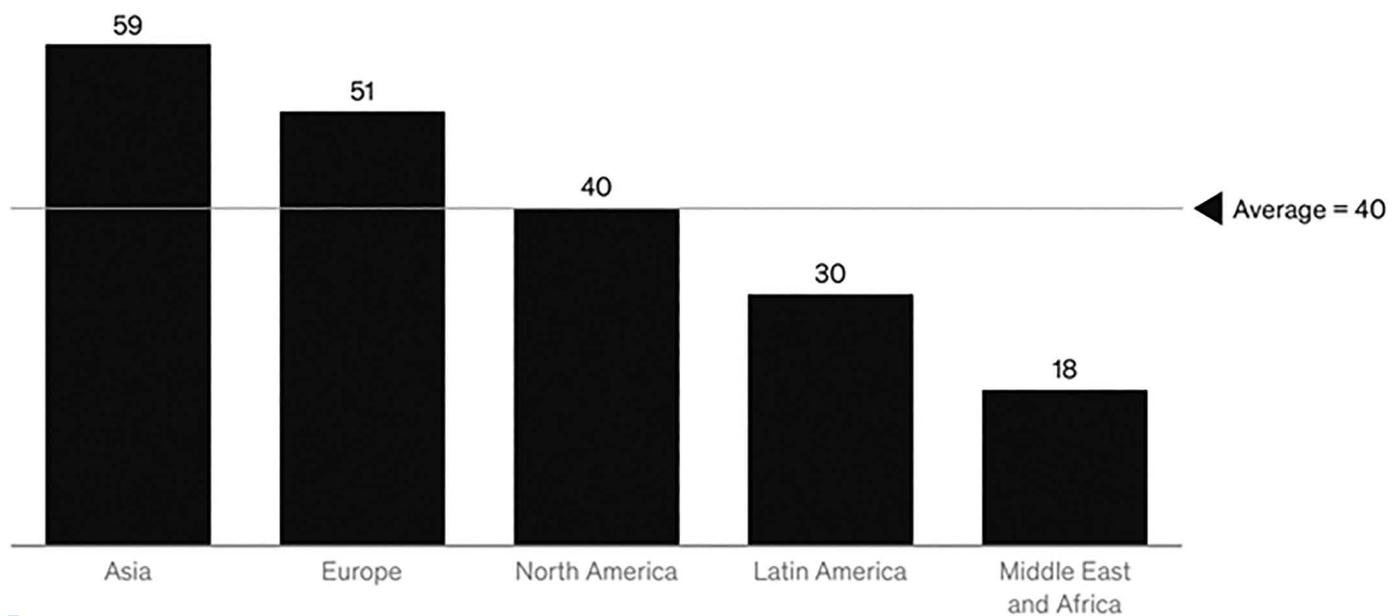
En los últimos años Asia se está financiando cada vez más con su propio capital, en particular

a través de IED. Como se observa en el gráfico 10, en los años 2013-17, la región con mayor IED intrarregional (de la total regional) fue Asia (con 59%, mientras en 2003-07 era de 45%) (Tonby *et al.*, 2019).

Por supuesto, que la posición de los distintos tipos de países no es la misma. Los más avanzados son significativos proveedores de capital al resto de la región. Por ejemplo, la salida de IED desde ellos fue de 1 billón de dólares en el período 2013-17, siendo responsables del 54% del total de salida de IED de la región. Corea del Sur es el mayor inversionista en Vietnam (contabiliza el 33% de los flujos de IED que entran al país), y Japón provee el 35% de la IED que entra a Birmania y el 17% de la de Filipinas (Tonby *et al.*, 2019).

China, que por sus características se diferencia bastante del resto, es a la vez un importante receptor y proveedor de capitales. En 2013-17 la salida de IED de este país representó el 35% del total de la IED que salió de Asia, al tiempo que equivalió al 6% de la inversión doméstica en Malasia y al 5% de la Singapur (Tonby *et al.*, 2019). Se espera

**GRÁFICO 10.** Parte de la IED intrarregional de la total por región (%), 2013-17



**FUENTE:** IMF, Mckinsy Global Institute  
Tomado de (Tonby *et al.*, 2019, p.16)

que con la Iniciativa del Cinturón y la Ruta se fortalezca la conectividad financiera entre este país y sus vecinos.

Los otros emergentes, aunque en menor medida que China, también están fuertemente conectados a la región y por tanto reciben significativos flujos de capitales de sus vecinos (el 80% del total). (Tonby *et al.*, 2019) Y los fronterizos, por su parte, que históricamente han estado menos integrados a la región, poseen relaciones más globales en cuanto a comercio y finanzas.

De todos modos, debe tenerse en cuenta que en Asia ocurre algo similar a lo que sucede con toda la IED Sur-Sur, y es que gran parte de esa inversión es en realidad propiedad de empresas multinacionales de países desarrollados radicadas en estos países (UNCTAD 2019).

Con respecto a otros vínculos intrarregionales, se destaca que Asia es la región que más negocia sus monedas en sus propios mercados de divisas (más de  $\frac{1}{4}$  (26%) de la negociación total), lo que denota el desarrollo alcanzado por estos (Ehlers y Packer, 2013).

### Relevancia geopolítica

La tendencia predominante hacia el futuro inmediato, principalmente económica, también trasciende a otras áreas en Asia-Pacífico. El reforzamiento de esta tendencia regional, que corre paralelo al relativo, pero sostenido declive de las economías de EE.UU. y Europa, demuestra el período de transición intersistémica en que se encuentra el sistema internacional. De hecho, desde 2011, la entonces secretaria de Estado estadounidense, Hillary Clinton, admitió que el futuro de la geopolítica se decidiría en Asia y más recientemente el presidente francés Emmanuel Macron admitió el fin de la hegemonía occidental.

Se avanza por tanto, hacia el ocaso de la hegemonía dominante en los últimos siglos, aunque todavía coexistirá con las potencias emergentes, en ecuación compleja caracterizada por las contradicciones y la cooperación, con alto grado de

interdependencia y múltiples conflictos que pueden devenir, en determinadas circunstancias, en enfrentamientos bélicos.

Es de resaltar, que en la región se concentra la mayor cantidad de países con el arma atómica y Estados socialistas; se encuentran o interactúan grandes países emergentes que se van ubicando en la vanguardia la puja por un nueva estructura del orden internacional, a la vez que tienen con un incremento en la política internacional y en las instituciones internacionales; y gran número de países integrantes en el Movimiento de Países No Alineados, entre otros elementos que demuestra de dinamismo y participación a escala global.

La estrategia china de la Iniciativa de la Franja y la Ruta con sus corredores marítimos y terrestres, el mayor programa de desarrollo infraestructural de la historia, consolida globalmente a la nación asiática como superpotencia económica e impacta directamente al planeta. El nuevo orden multipolar en formación incluye a EE.UU. y Rusia, y en menor y decreciente medida a Europa, que según diversos estudios, dejará de ser un *global player*, o en el mejor de los casos pasará a ser un *minor player*, para el futuro inmediato.

Aunque EE.UU. sigue siendo el primer poder político, militar, financiero, tecnológico, científico y cultural del orbe, en lucha permanente por mantener su hegemonía, su peso económico decae paulatinamente, lo que crea múltiples conflictos y complicaciones con las potencias en ascenso.

El centro del nuevo orden en formación es la contradicción estratégica entre EE.UU. y China, que afecta transversalmente una parte importante de los conflictos. El primero, procura mantener su hegemonía y, por ende, obstaculizar e impedir el ascenso del segundo, mientras Beijing avanza en su desarrollo y el establecimiento de nuevas reglas de gobernanza global de manera progresiva y con un carácter multilateral. Los intentos de contener a China están provocando, sin embargo, efectos opuestos a los perseguidos por Washington en muchos casos. El ejemplo demostrado por

la corporación Huawei contribuyó a encontrar la vía para no depender de las importaciones de componentes desde EE.UU. y así proseguir su expansión planetaria.

La capacidad de innovación de China, negada hasta hace poco, es ahora bien evidente y reconocida, y sus avances sustanciales en inteligencia artificial, cuántica, biotecnología, robótica, dueños de patentes y otras ramas indican cambios sísmicos en el predominio occidental imperante hasta ahora y la consolidación de otra potencia superior en estos campos decisivos. La lógica de estos desarrollos es comprensible: EE.UU. está dejando de cubrir espacios que otros países desarrollados inmediatamente ocupan o sencillamente no tienen fuerzas para competir con China en trazados como los abiertos por la estrategia de las rutas de la seda marítima y terrestre y otros como la tecnología de quinta generación (5G).

Las estrategias estadounidenses de contención a China no son nuevas y siempre han gozado de respaldo bipartidista. En el futuro previsible se estima que esta conducta se mantendrá sin cambios sustanciales, al existir total coincidencia entre los diversos grupos de la oligarquía norteamericana en torno al intento de mantener la hegemonía global. Lo nuevo es que en las actuales y futuras etapas, están siendo promovidas desde una posición sin precedente: el declive paulatino de EE.UU. y el ascenso sostenido de China y Asia en general, pero como son estrategias integrales e interconectadas, crean ciertamente problemas sustanciales a Beijing, que por demás evita la reedición de la bipolaridad que fuera tan dañina en su momento a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

La guerra de aranceles, la ofensiva contra Huawei por la primacía tecnológica global, la batalla política contra las nuevas reglas de gobernanza mundial y contra la estrategia de las rutas de la seda terrestre y marítima, la continua promoción de la subversión interna en los casos de Hong Kong, Xinjiang y el Tíbet, así como los continuos posicionamientos militares en la Cuenca

del Pacífico para cercar a China, más la extensión al espacio extraterrestre del poder bélico estadounidense, son todos indicadores de este curso.

Frente a esta ofensiva, China recurre a múltiples estrategias combinadas: la promoción de nuevas reglas de gobernanza global, pero de manera progresiva y evitando conflictos directos, con la filosofía de ganar-ganar para todos y su estrategia de la iniciativa de BRI, que al tiempo que la benefician económicamente fortalecen su influencia política bilateral y multilateral tejiendo un entramado de redes de interdependencia a escala planetaria. Paralelamente, China fortalece sistemáticamente su poder militar, que incluye también las exploraciones espaciales y árticas, unido al establecimiento de la llamada Asociación Estratégica con Rusia, que aporta un peso decisivo en todos los planos, desde el técnico militar hasta la coordinación de posiciones en la arena internacional, entraña la conformación de un polo de poder a escala global.

La Asociación Estratégica entre Moscú y Beijing se ha convertido en el corazón de Eurasia, por primera vez en la historia con influencias globales y freno al expansionismo imperial estadounidense, muy activa en el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y en los puntos candentes de Medio Oriente, América Latina y el Caribe, así como el Nordeste de Asia. A todo ello hay que añadir la integración todavía limitada pero creciente de Irán, incluidos ejercicios militares de las tres partes.

Este trio coordinado es exactamente lo que Zbigniew Brzezinski alertó en 1997 en su libro *El gran tablero mundial*, donde afirmó que sería el mayor desafío geopolítico que debería enfrentar EE.UU., luego de la autodestrucción de la URSS. A este triángulo podría añadirse, dentro de sus límites, la República Popular Democrática de Corea (RPDC) que, aunque no ha establecido alianzas formales con ningún país, opera como un adversario de consideración de EE.UU. por lo menos en el norte de Asia, donde por demás se

concentran fundamentales recursos militares estadounidenses como los establecidos en Japón y República de Corea.

El accionar de estas cuatro fuerzas, concertadas o no, son un obstáculo muy complejo de manejar por EE.UU., tanto en sus proyecciones regionales, Medio Oriente o Nordeste de Asia, como en planos globales, sean políticos, militares o económicos, máxime cuando en muchos casos sus aliados históricos no los secundan siempre en estas batallas. La respuesta a estas contradicciones por el lado estadounidense abarca de modo especial el fortalecimiento de las alianzas militares y de seguridad existentes con los países de la cuenca, desde Australia hasta el sudeste y el nordeste asiático, e incluso se habla de la extensión formal de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) al Pacífico, pero todas esas naciones ya están altamente interconectadas en lo económico con China y esa interdependencia limita confrontaciones beligerantes de gran envergadura.

Ninguna de estas naciones quiere una eventual hegemonía china, pero es difícil de admitir que alguna esté interesada en conflictos bélicos directos o económicos de trascendental envergadura con la nación asiática. Los intereses nacionales los obligan a la coexistencia y sus compromisos políticos con Washington.

India es otro actor relevante en el contexto actual y más lo será, previsiblemente, en el futuro. Sufre serios problemas internos de diversa índole desde la pobreza de millones de sus habitantes hasta el diferendo con Pakistán y con las comunidades musulmanes del país. Tiene complejos conflictos territoriales históricos con China de muy difícil solución hasta ahora y desconfianza multifactorial hacia Beijing, por su apoyo a Pakistán por un lado y su interés en ser la potencia hegemónica en el Índico por el otro.

La rivalidad sino-india es un hecho y seguramente seguirá siéndolo, pero está por ver como se conduce, pues las elites indias son muy pragmáticas y herederas de una gran civilización. Pueden

calcular perfectamente los costos y ganancias de un conflicto mayor con China y precisamente por su sabiduría y orgullo ancestral no parecen estar llamados a ser aliados de EE.UU. en su cruzada contra Beijing.

Lo más probable es que entre India y China, subsista la desconfianza y el antagonismo y al mismo tiempo la coexistencia, pero por otro lado, el acercamiento de Nueva Delhi a EE.UU. en los temas que les interesen, pero sin llegar a convertirse en aliados contra China en toda la línea. El reciente rechazo indio a integrarse a la Asociación Económica Integral Regional (RCEP), promovida por Beijing y que excluye a EE.UU., evidencia que quieren mantenerse distantes de la preponderancia china y no aceptan que la ruta de la seda marítima al atravesar el Índico, con acceso desde puertos de Pakistán, afecte sus intereses, pero hasta ahora India no ha mostrado curso alternativo de gran peso válido a la estrategia china, aun cuando emprende la estrategia del Sur Global fundamentalmente hacia África, así como el Corredor Económico en vínculo con Japón.

Los conflictos en el Mar del Sur de China son prueba de ello. La estrategia de Beijing de reclamar soberanía sobre la mayoría de ese territorio, litigia con Vietnam, Filipinas y otros estados ribereños, pero el ascenso económico de la ASEAN es inseparable de China y por ende, todas las partes menos EE.UU., se esfuerzan por establecer reglas de convivencia y manejo pacífico de los problemas que se planteen.

Japón es el principal aliado de EE.UU. en la región, con bases militares estadounidenses. En su interior se mueven fuerzas importantes que procuran eliminar el artículo nueve de la Constitución para rearmar al país, incluso con armamento nuclear, lo que de concretarse tensaría en grado sumo las relaciones de Tokio con los Estados vecinos, todas víctimas históricas de las agresiones imperiales niponas. Los conflictos de Japón con la República de Corea, aliado militar relevante de Washington, son prueba evidente de esto y de

facto, debilita la articulación de una agenda estadounidense integrada y coherente en la zona, que puede complicarse mucho más si en Tokio eventualmente se imponen corrientes militaristas.

La República de Corea es otro importante aliado de EE.UU. en la cuenca, pero necesita de Beijing en sus conflictos con la RPDC y tiene por ende que mantener posiciones muy equilibradas para evitar complicaciones o incluso una guerra, cuyas primeras víctimas provendrían precisamente de su territorio. Una RPDC con poderío nuclear y misilístico en la frontera es razón más que suficiente para que Seúl mida milimétricamente sus pasos y trate, hasta donde pueda, de evitar una conflagración.

Australia, histórico aliado de EE.UU., uno de los eslabones del sistema global de espionaje *Echelon*, compañero de agresiones a Corea y Vietnam, hoy depende de las exportaciones de minerales a China y EE.UU. no puede reemplazar a China en este campo, como tampoco tiene fuerza para reemplazar a China en su interacción con la ASEAN, ni incluso sustituir al gigante asiático en su relación económica con la República de Corea.

Dada su influencia lingüística, cultural e ideológica sobre los pueblos de origen túrquico de Asia Central y los uigures en China, Turquía es otro jugador a considerar en el tablero euroasiático, muy activo en el apoyo de los movimientos separatistas y terroristas de Xinjiang.

Rusia, país con una parte de su territorio perteneciente a Asia-Pacífico mantiene un estrecho vínculo con China en el plano político, económico y militar, incluido los lazos dentro de la OCS y BRICS. Su papel como abastecedor de gas y petróleo ha ido en incremento en la región, con la perspectiva de negociación con Japón y la República de Corea. Es un proveedor fundamental de equipamiento militar en Asia, dirigiendo el 43,1% de sus exportaciones en 2017 hacia esta parte del mundo con énfasis en China, India y Vietnam, mientras en menor medida Tailandia, Myanmar y Filipinas. A su vez, la diplomacia rusa se ha mostrado activamente involucrada

en los mecanismos y foros de gobernanzas regionales como Diálogo de Shangri-La, OCS, ASEAN+, la cumbre de Asia Oriental, etc. Para Moscú el giro hacia Asia-Pacífico ha surgido como la mejor opción para adaptarse a un cambiante orden internacional.

La interdependencia económica de EE.UU. con China, más el poderío militar alcanzado por Beijing, constituye ya factores disuasorios de aventuras bélicas y puentes de entendimiento y coexistencia entre los actores; aunque, pueden no ser suficientes para evitar conflictos de significación (Tonby *et al.*, 2019). Mientras más se acentúe la declinación de EE.UU. y la influencia europea remanente vaya disminuyendo cada vez más, el pragmatismo predominante en las elites asiáticas es de presumir que prefieran la interrelación pacífica con China en función de sus intereses nacionales.

La región de Asia-Pacífico es sumamente diversa en todos los planos, hasta el punto que se afirma que existen varias "Asias". La región carece de una estructura política regional integral de diálogo y solución de diferendos, y en su seno proliferan múltiples conflictos de diferentes matices e intensidad, algunos muy peligrosos teniendo en cuenta que involucran a potencias nucleares. Los más agudos son los conflictos en la Península Coreana, en el Mar del Este y del Sur de China y el existente entre India y Pakistán.

El conflicto de Afganistán, guerra desatada por EE.UU., que se arrastra desde hace 18 años sin solución, porta peligrosidad particular, pues un eventual predominio de los talibanes o grupos más radicales aún podría de nuevo convertir al país en una importante base para esas tendencias fundamentalistas, con incidencia directa por tanto para China, India, Asia Central, Rusia y EE.UU.

Para Washington, Afganistán es un desafío mayúsculo, en el que no han obtenido la victoria, pero tampoco pueden abandonar totalmente el terreno dada la peligrosidad de las corrientes fundamentalistas islámicas firmemente arraigadas allí, la importancia estratégica del país frente a

China, Rusia, India e Irán, sus inmensos recursos naturales (incluido litio y tierras raras), así como su condición de corredor desde Asia Central hasta el Índico.

En la región existen otros conflictos de menor intensidad que sustentan el nivel de conflictividad de Asia-Pacífico.

La subregión de Asia Central no escapa a las tendencias generalizadas que, a nivel mundial, están marcando el rumbo de las relaciones internacionales. Bajo la inexorable presencia de China, el creciente protagonismo de Rusia y la presencia de EE.UU. en la región, las alianzas siguen mostrando las mismas dinámicas, aunque con una nueva interpretación.

Sin dudas, la influencia china ha promovido un empuje económico en la región centroasiática, no obstante, en la misma medida ha levantado recelos. De manera que la cooperación entre Rusia y China es muy importante. Esta relación, en el contexto regional, genera confianza, seguridad y disminuye la percepción de amenaza sobre estas dos potencias debido a la máxima ganar-ganar. De esta manera, la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) ha promovido la coexistencia y convivencia en la región, a partir de proyectos de cooperación. Además, comparten los principios del multilateralismo y la multipolaridad.

Por su parte, Asia Central ha entendido que es necesario adoptar otra posición en el escenario internacional. Habida cuenta de que no puede competir con los “grandes”, el desempeño de las cinco repúblicas ha sido más pragmático. El cambio de gobierno en Uzbekistán ha sido el catalizador para que la región actúe con más coordinación; si bien no se comporta como una entidad unitaria, el empeño está en construir una identidad centroasiática, que se manifiesta en alianzas bilaterales.

El mundo unipolar brevemente establecido tras la autodestrucción de la URSS se evaporó. En un proceso de transición intersistémica, se afianzan tendencias hacia la multipolaridad con Asia-Pacífico a la cabeza en términos económicos, pero

ciertamente aún existe gran distancia para consolidar definitivamente ese nuevo orden. No obstante, EE.UU. conserva ciertamente suficiente poderío para en determinadas circunstancias imponer sus designios.

Varios conflictos bélicos de primer nivel, sí podrían continuar en Medio Oriente, donde las contradicciones entre EE.UU. y varios Estados de la zona se han exacerbado al máximo por múltiples razones, y esto impactará a muchos países en Asia. Por tanto, algunos centros especializados predicen una intensificación de los conflictos dentro de los países y en su interacción con otros estados en el área para el futuro inmediato debido a las contradicciones entre potencias, los problemas de gobernabilidad en algunos, el fortalecimiento de corrientes políticas extremas y las presiones sobre esas naciones debido a los efectos del cambio climático, la urbanización, las migraciones y las expectativas creadas por el propio desarrollo socioeconómico en las nuevas capas medias y jóvenes.

## Conclusiones

■ Si a principios de los años 60 del pasado siglo Asia era aún una región pobre, en los últimos 50 años ha dado un salto económico que la está convirtiendo en el centro de la economía mundial, a la vez que está marcando las nuevas tendencias del proceso de globalización. No obstante, a pesar de la relevancia alcanzada por la región aún no puede afirmarse totalmente que ella sea en la actualidad el motor principal de la economía mundial, ya que Estados Unidos sigue siendo el “consumidor final” global.

■ El gran dinamismo de la región se ha apoyado en profundas transformaciones estructurales que han ocasionado un cambio cualitativo en el funcionamiento de la economía regional.

■ El desarrollo económico y social asiático ha dependido en gran medida de su inserción internacional. En la actualidad, aunque esta sigue siendo de vital importancia, sus vínculos intrarregionales son más profundos, lo que paulatinamente le permitirá depender en mayor grado de sus fuerzas endógenas.

■ A pesar de lo avanzado por Asia-Pacífico, no hay lugar para la complacencia. Hay significativas brechas de orden interno y externo, además de muchos desafíos que tiene que enfrentar.

■ La robusta evolución económica de Asia-Pacífico ha posibilitado que la región ascienda su papel en otras áreas de las tendencias mundiales. En la región se encuentran e interactúan diversos actores, que por las ascendencias de sus dinámicas económicas, integracionistas, políticas, indican que el no tan solo el péndulo económico se traslada hacia la región, sino también el geopolítico. Todas las variables económicas y políticas indican que el futuro la política mundial se decidirá en esta región.

El artículo se realizó antes del despliegue de la COVID-19, por lo que no se incluyó dicha contingencia en sus análisis. Sin embargo, nos atrevemos a sostener que las tesis y conclusiones fundamentales, relacionada con el sostenimiento de la relevancia, no se afectan esencialmente con la pandemia desatada, sino que se reafirman. Tal aseveración se debe, primero, a la resiliencia y respuestas ofrecidas por actores de gran peso en de Asia-Pacífico, fundamentalmente, la República Popular China y la República de Corea, segundo, por la profundidad y los estragos en los modelos neoliberales de Occidente, sobre todo Estados Unidos y la Unión Europea. ■

## Referencias bibliográficas

- AFP (2018): Estos son los principales tenedores de deuda de EE.UU., <http://www.bancaynegocios.com/estos-son-los-principales-tenedores-de-deuda-de-eeuu/>.
- Asian Development Bank (2020): Asia's journey to prosperity. Policy, market, and technology over 50 years. DOI: <http://dx.doi.org/10.22617/TCS190290>.
- Banco Mundial (2020): Total reserves (includes gold, current US dollar), <https://data.worldbank.org/indicator/FI.RES.TOTL.CD>.
- BIS (2019): Triennial Central Bank Survey. Foreign exchange turnover in April 2016, September.
- César Valdés, J.C. (2018): "El banco asiático de inversiones e infraestructura, aspira a convertir a China en un centro financiero internacional", *Revista Contribuciones a la Economía* (abril-junio), <https://eumed.net/rev/ce/2018/2/centro-financiero-internacional.html>.
- De Conti, B. (2019): Ásia e o centro de gravidade da economia global. *Jornal dos Economistas*. Órãao Oficial do Corecon-RJ e Sindecon-RJ. No. 356 Abril de 2019. [www.aepet.org.br](http://www.aepet.org.br).
- Ehlers, T. y F. Packer (2013): FX and derivatives markets in emerging economies and the internationalization of their currencies, *BIS Quarterly Review*, December 8, <http://www.bis.org>.
- ERIA (Economic Research Institute for ASEAN and East Asia) (2019): ASEAN Vision 2040. Toward a bolder and stronger ASEAN Community, Vol.1, <https://www.eria.org>.
- ESCAP (Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico) (2012): Growing Together. Economic Integration for an inclusive and sustainable Asia-Pacific century, Bangkok, Tailandia.
- FMI (Fondo Monetario Internacional) (2017): IMF Releases Data on the Currency Composition of Foreign Exchange Reserves Including Holdings in Renminbi, Mar 31, Washington D.C., [www.imf.org](http://www.imf.org).
- \_\_\_\_\_ (2019): World Economic Outlook, October, p.9.
- \_\_\_\_\_ FMI (2019): Washington D.C., [www.imf.org](http://www.imf.org). p.126.
- \_\_\_\_\_ (2020): World Economic Outlook, January, p.8.
- Jabbour, E. y Dantas, A. (2019): "La alternativa/estrategia de socialización china". *Jornal dos Economistas*. Órãao Oficial do Corecon-RJ e Sindecon-RJ. No. 356 Abril de 2019, [www.aepet.org.br](http://www.aepet.org.br).
- Maddison, A. (2006): "China in the World Economy: 1300-2030", *International Journal of Business*, Vol. 11, No. 3.
- Maddison, A. (2006): *The World Economy*, Development Centre Studies, OECD, Paris, volume 1, p. 119.
- Maddison, A. (2007): *Contours of the World Economy 1-2030 AD: Essays in Macro-Economic History*, Oxford University Press, New York.

- McKinsey & Company (2019): Preparándose para la consolidación: la búsqueda de la escala. Asia-Pacific Banking Review.
- Molina, E. (2017): “Comportamiento reciente de los mercados de derivados en las economías emergentes”, CLACSO, Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe, Id. 12806, Mayo 2017, <http://biblioteca/clacso.edu.ar/Cuba/ciei-uh/20170522032733/Derivados-y-EE.pdf> (G3).
- Molina, E. (2019): “Mercados Financieros y Economías Emergentes”, Cap. IV, Libro *Panorama Financiero Internacional Contemporáneo*, inédito.
- Reuters (2018): Estas son las economías con mayores reservas de divisa extranjera, <https://es.weforum.org/agenda/2018/06/estas-son-las-economias-con-mayores-reservas-de-divisa-extranjera/>.
- Rodríguez Tauste, S. (2004): “China y los cambios del siglo XX a través de la obra de Jacques Genret El mundo chino”. Alonso Cano. *Revista Andaluza de Arte. Revista Digital* Editada por Cofradía Nueva de Avellano, No. 4/4º, Trimestre 1, año (2004), p. 3, <http://www.alonsocano.tk>.
- Rodríguez, S. (2004): China y los cambios del siglo XX a través de la obra de Jacques Genret El mundo chino. Alonso Cano, *Revista Andaluza de Arte*, No. 4, 4to. Trimestre, Año 1, Cofradía Nueva de Avellano, <http://www.alonsocano.tk>.
- Tonby, O., Woetzel, J., Choi, W., Eloit, K., Dhawan, R., Seong, J., Wang, P. (2019): The future of Asia. Asian flows and networks are defining the next phase of globalization, Discussion paper, McKinsey Global Institute, September, [www.mckinsey.com/mgi](http://www.mckinsey.com/mgi).
- UNCTAD (2019): Informe sobre las inversiones en el mundo, Ginebra, [www.unctad.org](http://www.unctad.org).
- WTO (Organización Mundial del Comercio) (2019): World Trade Statistical Review, Ginebra, [www.wto.org](http://www.wto.org).